



La creación de programas públicos de educación superior en turismo en México, 1958-2021

The creation of undergraduate public studies in tourism in Mexico, 1958-2021

Elda Moreno Acevedo*

Maestra en Historia. Profesora-Investigadora de Tiempo Completo. Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, México. ORCID <https://orcid.org/0000-0002-5495-9917>.

Claudia Dávila Valdés

Doctora en sociedades occidentales, tiempo, espacio y civilización. Profesora-Investigadora de Tiempo Completo de la Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales Dr. Hideyo Noguchi de la Universidad Autónoma de Yucatán, México. ORCID <https://orcid.org/0000-0002-7636-2695>.

Fernando Enseñat Soberanis

Doctor en Desarrollo Sostenible. Profesor-Investigador de Tiempo Completo. Facultad de Ciencias Antropológicas. Universidad Autónoma de Yucatán, México. ORCID <https://orcid.org/0000-0002-6798-7407>.

Información del artículo

Recibido:
12/11/2023

Aceptado:
08/02/2023

Publicado:
16/02/2024

*Autor de correspondencia
macevedo@correo.uady.mx

Páginas:
285 - 305

Resumen

En América Latina hoy en día es evidente una tendencia hacia incrementar la educación superior en turismo como parte de la profesionalización de los servicios. En México, el surgimiento en 1958 de la primera licenciatura en turismo es notable debido a que es uno de los programas universitarios más tempranos en toda Latinoamérica. Esta investigación analiza el surgimiento y expansión de los programas educativos públicos en el nivel superior, es decir, las licenciaturas en turismo en México, desde 1958 hasta 2021. El objetivo es conocer su evolución y analizar si su creación respondió al desarrollo de la actividad turística en el país. Para fines de este estudio se construyó una base de datos ad hoc y se realizó un análisis diacrónico de los programas de universidades públicas vigentes en México entre 1958 y 2021. Los 63 años del periodo estudiado se dividieron en tres apartados. El primero inicia en 1958 y concluye en 1980. El segundo comprende de 1981 al año 2000 y el último del 2001 hasta el 2021. Los resultados indican un aumento exponencial de licenciaturas en turismo a partir del 2000. Aunque las primeras licenciaturas fueron creadas en instituciones públicas y estuvieron fuertemente ligadas a la consolidación de destinos mexicanos como Acapulco y Puerto Vallarta, a partir de la década de 1990, esta alineación es menos clara, llegando incluso a desfases de 20 años entre la consolidación de destinos turísticos como Cancún y la creación de la primera licenciatura pública en turismo en Quintana Roo. La novedad es que muchas de estas licenciaturas ya no solamente incluyen enfoques económico-administrativos, sino que también contienen asignaturas de las ciencias sociales y ambientales, lo que evidencia un cambio en la enseñanza tradicional del turismo.

Palabras clave:

educación pública, licenciatura en turismo, programas universitarios, México, actividad turística.

Abstract

Nowadays countries are interested in consolidating higher education in tourism as part of the professionalization of the tourism sector. In 1958 the first undergraduate degree in tourism was created in Mexico being one of the first tourism university programs in Latin America. This research analyzes the emergence of tourism undergraduate degrees and its expansion in Mexico, from the 1950's to the 2021. The objective is to understand this evolution in both public and private educational institutions and to determine if the evolution of tourism degrees in Mexico has responded to the tourism public policies. A diachronic analysis was used based on an ad hoc database containing information like opening year of the tourism program. Finding indicates an exponential growth of undergraduate tourism programs since 2000 in Mexico. Although first tourism undergraduate programs were aligned with the Mexican tourism public policy that developed destinations like Acapulco or Puerto Vallarta, since the 1990s this link is less clear: Cancún's heyday was in the 80s while the first public undergraduate tourism program in the State of Quintana Roo opened in 2000. Most of the tourism programs opened since 2000 added social and environmental science courses, which shows a change in the traditional teaching of tourism.

Keywords:

public education, undergraduate degree in tourism, university programs, Mexico, tourism activity.

<http://rperiplo.uaemex.mx/>

DOI <https://doi.org/10.36677/elperiplo.v0i46.20330>

Introducción

A partir de 1950, debido a la confluencia de coyunturas nacionales e internacionales, la política pública en México comenzó a invertir en la creación y desarrollo de polos turísticos como Acapulco y Puerto Vallarta. A lo largo de las siguientes décadas, el turismo se posicionó en el país como una de las actividades sustantivas que requirió la formación de una mano de obra calificada para ocupar los lugares vacantes de un sector en crecimiento. En este contexto, creemos que resulta imprescindible entender la evolución en México de la educación pública a nivel superior especializada en turismo como parte de la profesionalización de los servicios turísticos y el desarrollo de la actividad turística.

El surgimiento en 1958 de la primera licenciatura en turismo en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx) es un hecho notable debido a que es uno de los primeros programas universitarios especializado en turismo en América Latina y, en una óptica comparativa más amplia, dicha licenciatura es pionera en los estudios universitarios del turismo en el mundo hispanohablante. En España, la formación en turismo inició en 1957, pero estuvo ligada a títulos técnicos centrados en aspectos empresariales y de idiomas (Ceballos Hernández *et al.*, 2010). Fue hasta 1996 que se creó la Diplomatura en Turismo y, con la incorporación de España al Espacio Europeo de Educación Superior, la formación turística se equiparó a otras áreas de conocimiento tradicionalmente más reconocidas en el ámbito universitario (Martín-Duque *et al.*, 2017). En el caso de Latinoamérica el desarrollo de las licenciaturas en turismo resulta dispar, algunas se crearon en la década de los noventa, como es el caso de la Universidad Nacional de San Martín en Perú y otras son más recientes como es el caso de la Universidad Nacional de Entre Ríos (Argentina) en 2004 y la Universidad de la República de Uruguay en 2005 (Olivera, 2019). Para Brasil, Fernandes de Araujo (2011) encontró que las licenciaturas en turismo se concentraban en los polos turísticos como es el caso de la región de Bahía, que entre 2005 y 2006 tenía vigentes al menos 15 licenciaturas en turismo. Por su parte, la Universidad de Sao Paulo desde 2005 ofrece la licenciatura en Recreación y Turismo (EACH, 2020). Es importante señalar que las universidades nacionales y públicas más representativas de México, Argentina, Colombia y Chile (Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Colombia, Universidad de Chile, respectivamente) a la fecha en sus campus no cuentan con programas de licenciatura en turismo.

En el ámbito internacional, la preocupación por la formación del capital humano en el sector turístico cobró relevancia hacia finales de la década de los noventa, cuando el incremento en la demanda de servicios turísticos generó una mayor necesidad de personal calificado. La Organización Mundial del Turismo (OMT, 1997) comenzó a revisar la formación especializada de capital humano y señaló que se requerían programas de educación superior para las diversas áreas de la industria turística. Al cambio de siglo, los estudios de Fayos-Solà (2002); Lillo, Ramón y Sevilla, (2007) evidencian cómo la globalización y el surgimiento de destinos turísticos cada vez más especializados incrementaron la presión y la competitividad laboral en el sector turístico y la educación en turismo comenzó a verse como un tema de interés para las políticas públicas. A partir de 2010 la formación y los grados especializados en turismo (el equivalente a las licenciaturas en el sistema educativo de México) se convirtió en tema de debate académico entre diversos especialistas como Ceballos Hernández *et al.*, (2010) y Fernandes de Araujo, (2011), quienes explican cómo un grado especializado en turismo incide

favorablemente en la inserción laboral. Por su parte, autores como Martín-Duque *et al.*, (2017); González Fonseca *et al.*, (2017); Cruz-Barba, (2019) y Olivera (2019) analizan con diversos ejemplos nacionales (España, México, Uruguay y Argentina) temas como la formación en turismo, la pertinencia social de los programas universitarios, la disyuntiva entre una formación técnica y una licenciatura en turismo y las políticas públicas educativas. En suma, en el ámbito académico los estudios mencionados señalan cómo los recursos humanos son un elemento central del sistema turístico y por tanto la calidad de la formación debe analizarse y entenderse como una problemática crucial para su desarrollo.

El presente artículo analiza el surgimiento de los programas universitarios públicos de turismo y su expansión en México, desde 1958 hasta 2021. El objetivo es conocer el ritmo de crecimiento de estos programas universitarios y analizar si su creación responde al desarrollo de la actividad turística en el país. Partimos del supuesto de que las instituciones públicas de educación superior han tenido un ritmo de creación de programas en turismo que no ha correspondido con la consolidación de la actividad turística en el país. En otras palabras, en muchos momentos se han quedado rezagados. Como fundamento teórico para nuestro análisis ha resultado fundamental el texto de Jafar Jafari (2005), que discute sobre el turismo y su proceso de cientifización, el cual está estrechamente relacionado con el surgimiento y desarrollo de los programas educativos universitarios, cada vez más orientados a un referente disciplinar, diferenciándose gradualmente de los programas técnicos o profesionalizantes. También este artículo se nutrió de las aportaciones teóricas y metodológicas de Fayos-Solà, (2002); Lillo, Ramón y Sevilla, (2007); Ceballos Hernández *et al.*, (2010) y Fernandes de Araujo (2011) que, en diversos lugares y momentos de América Latina vinculan cómo los estudios especializados de turismo están en estrecha relación con el desarrollo de la actividad turística.

Esta investigación presenta un análisis cualitativo con una perspectiva histórica y diacrónica del surgimiento de los programas educativos en turismo, así como su vinculación con el desarrollo del turismo en México. De tal suerte que los 63 años del período estudiado se dividieron en tres etapas de análisis. La primera inicia en 1958 y concluye en 1980. La segunda abarca de 1981 al año 2000. La tercera y última va desde 2001 hasta el 2021. Es importante señalar que, en el mundo americano, el desarrollo de los procesos históricos relacionados con el turismo es un tema aún pendiente de abordar y los estudios son escasos comparados con el referente europeo. Para el caso de México, si bien hay una notable carencia de estudios sobre historia del turismo, en años recientes han surgido obras que abordan esta temática, como son los estudios de Reyes Uribe *et al.* (2017), Mercado López (2020), Méndez (2021) y Moreno y Enseñat (2021).

Para fines de esta investigación se elaboró una base de datos *ad-hoc* que contiene todas las instituciones y universidades públicas mexicanas que cuentan con un programa educativo de licenciatura en Turismo. Como punto de partida para elaborar la base de datos se recurrió a la Guía de Instituciones de Enseñanza Turística publicada por la Secretaría de Turismo federal en 2014. De la Guía tomamos los datos referentes a la educación de nivel superior en universidades públicas, organizados por estado de la República Mexicana y que incluye para cada centro educativo, dirección, teléfono y página web. Esta primera fuente de información fue depurada y se eliminó toda la oferta educativa técnica, así como las licenciaturas en cuyo nombre no aparece explícitamente la referencia al turismo.

La base de datos fue capturada en el software Excel y entre enero 2021 y marzo 2022 se realizó una segunda etapa de investigación en donde se identificaron y se agregaron licenciaturas de reciente creación, es decir, el período comprendido entre el 2014 y el 2021. La información se recabó mediante sucesivas búsquedas en las páginas web oficiales de las instituciones públicas de nivel superior de México que ofrecen licenciaturas en turismo. Nuestra información se compone de cuatro datos principales, el nombre de la licenciatura, la institución que la alberga, el estado de la República donde se ubica y su año de creación. Es importante señalar que al elaborar la base de datos se observó que en varias ocasiones en una universidad o institución se ofrece la misma licenciatura en varios campus, para esta investigación se consideró como un sólo programa y se contabilizó una sola vez en la base de datos. De esta manera se encontró que en el periodo estudiado que va de 1958 a 2021 en México se creó al menos 74 programas educativos públicos orientados al turismo.

Los primeros programas universitarios en turismo. 1958-1980

Este apartado analiza el surgimiento de los primeros programas universitarios de turismo en México entre 1958 y 1980. Es importante señalar que durante este período se crearon cinco licenciaturas, todas ellas en el sector público y vinculado a tres momentos históricos. En esos años no hay registro sobre la creación o existencia de algún programa o licenciatura en instituciones privadas. La primera licenciatura surgió en 1958 en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx) en la ciudad de Toluca. La segunda fue la Universidad de Guadalajara (UDG) en 1968, seguida de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) en 1969. Después, en la década de los 70 surgieron dos programas, en 1972 el de la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN) en la ciudad de Tepic y en 1974 el del Instituto Politécnico Nacional (IPN) en la Ciudad de México.

La creación de la primera licenciatura en turismo en 1958 y el auge de Acapulco

En México el primer programa de Licenciatura en Turismo surgió en Toluca en 1958 auspiciado por la UAEMéx. La institución mexiquense estaba estrenando su autonomía, pues su estatus de universidad se le había concedido en 1956. El interés por crear un programa en Turismo tuvo un primer antecedente exitoso en 1958 cuando la UAEMéx creó la Escuela de Verano, como parte de un convenio diplomático de intercambio cultural entre Estados Unidos y México. Así, el punto de partida fue un abanico de cursos de verano para nacionales y extranjeros interesados en la cultura mexicana. El éxito de esos cursos propició una propuesta para crear, dentro de la Universidad, una Escuela de Guías Diplomados de Turismo, que se aprobó en 1958 por el Consejo Universitario. Un año después, inició la licenciatura en Turismo con un plan de estudios que enfatizaba los aspectos administrativos de la actividad turística y promovía la orientación humanística hacia el turismo social (Novo, 2018). Es importante señalar que este programa universitario fue el primero en América Latina dedicado en su totalidad a la formación y profesionalización de la actividad turística.

En México, desde el punto de vista turístico, la década de los cincuenta estuvo signada por el gobierno del presidente Miguel Alemán Valdés, que trajo consigo un notable interés por el desarrollo del turismo y en especial de Acapulco, lugar que con su apoyo se convirtió en un polo turístico emblemático (SECTUR, 2005). Las particularidades de la geografía y la naturaleza que confluyen en las playas de Acapulco lo hicieron muy atractivo para el turismo. Entre 1950 y 1980 esta localidad se convirtió en el principal destino turístico del país, debido a su cercanía con la Ciudad de México, que era el principal centro emisor del turismo nacional y también del internacional que llegaba vía aérea.

Si bien Acapulco se distingue en la historia colonial como un enclave marítimo estratégico sede de la ruta comercial transoceánica que conectó América con Asia a través de la Nao de China (Carrera, 1959), en la época contemporánea destaca como un destino de sol y playa, cuyo inicio y consolidación tuvo lugar a partir de la segunda mitad del siglo XX. Como señalan Valenzuela y Coll-Hurtado (2010), en 1945 al concluir la Segunda Guerra Mundial era patente la crisis económica y el turismo también sufrió las consecuencias. El flujo turístico entre América y Europa se redujo drásticamente y los circuitos de viajes a los países involucrados en la guerra quedaron cancelados o suspendidos. En contraparte los países que no intervinieron en la guerra o que se encontraban distantes del escenario bélico comenzaron a recibir las corrientes de turistas que antes se dirigían a los destinos europeos. Varadero en Cuba y Acapulco en México fueron directamente beneficiados por esta situación y a sus playas comenzaron a arribar cada vez más turistas, en su mayoría norteamericanos. La llegada al poder del presidente Miguel Alemán en 1946 significó para Acapulco el inicio de una exitosa trayectoria como destino turístico. A partir de ese año se establecieron en el país 43 Juntas Federales de Mejoras Materiales y, como señala Ramírez (1979), la de Acapulco se encargó de supervisar la pronta construcción del malecón turístico, la avenida costera, la carretera escénica de Icacos a Puerto Marqués, el acueducto y los tanques de almacenamiento de agua. La conectividad de la ciudad de México con el puerto tuvo un gran impulso por parte de la Federación que en esos años también destinó recursos para construir la autopista México-Cuernavaca y posteriormente la de México-Acapulco. Al concluir la década de los cincuenta, al decir de Valenzuela y Coll-Hurtado (2010: 175) "Acapulco comenzó a llenarse de modernos hoteles y un ambiente cada vez más internacional que presagiaba la época del *jet set*".

En este contexto, el surgimiento de la primera licenciatura en Turismo es resultado de la confluencia de una gestión federal orientada a detonar la actividad turística y un entorno internacional que comenzó a ver a México y, en especial a Acapulco, como un potencial destino turístico de clase mundial. Gerardo Novo (2018: 9), cronista de la Facultad de Turismo y Gastronomía de la UAEMéx, explica que "... se requería de acciones que fortalecieran el desarrollo turístico y al mismo tiempo se hacía patente la falta de especialistas que atendieran desde una perspectiva integral los temas relacionados con el turismo [...] la naciente Universidad Autónoma del Estado de México vio la oportunidad para preparar cuadros de especialistas que contribuyeran al desarrollo del país mediante la creación de una carrera que atendiera las necesidades y los retos que implicaba el turismo como actividad social y económica". De este modo, la Universidad Autónoma del Estado de México puede considerarse la institución pionera del país en los estudios universitarios del turismo.

Puerto Vallarta y Tijuana, dos procesos turísticos distintos y el surgimiento de dos programas en Turismo

En México, pasaron 10 años para que surgieran dos nuevos programas universitarios en Turismo. El primero en 1968 en la Universidad de Guadalajara (UDG) y el otro en 1969 en la Universidad de Baja California (UABC). La licenciatura de Guadalajara es el segundo programa en Turismo que surgió en el país y, como señala Cruz Barba (2019) "con un currículum académico sujeto a particularidades históricas y contextuales de la actividad turística". Cuando se creó la licenciatura su objetivo fue formar profesionales expertos en el turismo y los servicios. Idealmente los egresados debían ser "capaces de proponer estrategias de comercialización de productos turísticos hechos en México, y proponer políticas que preserven y difundan las manifestaciones y los valores artísticos de la cultura mexicana" (CUCEA, 2013).

Entendamos pues esas particulares históricas y contextuales que influyeron en la creación de este segundo programa en turismo. Desde el punto de vista de la actividad turística, fueron dos los factores los que redirigieron los flujos turísticos internacionales hacia nuevos destinos latinoamericanos. El primero, y para nosotros el más importante, fue el cierre de Cuba al turismo a principios de la década de los sesenta como una consecuencia de la Revolución Cubana de 1959. Hasta ese año Cuba había sido el principal destino turístico del Caribe, con más de 6 500 habitaciones y una capacidad de alojamiento de 12 067 plazas (Salinas y Mundet, 2000). Entre 1952 y 1958 el turismo en Cuba tuvo su apogeo. Las inversiones en el sector hotelero se multiplicaron y la actividad turística generó cifras que la ubicaron como la segunda actividad económica de importancia en la isla, después de la producción de azúcar. En 1957 se registró la cifra más alta del período, con 272 265 visitantes de los cuales el 85% procedía de los Estados Unidos. Este panorama cambió drásticamente con el movimiento social encabezado por Fidel Castro. En enero de 1959, las fuerzas revolucionarias de Castro tomaron el poder, lo que significó, para una parte importante de la sociedad local y para el turismo norteamericano el final de un paraíso particular establecido en la isla caribeña, específicamente en las costas de La Habana y Varadero. Con el triunfo de Castro y el inicio en 1960 del embargo económico, comercial y financiero de Estados Unidos en contra de Cuba, los viajes quedaron restringidos y las propiedades norteamericanas fueron incautadas. De este modo la actividad turística se dismanteló rápidamente, en primer lugar, por el bloqueo económico que prohibió los vuelos comerciales a la isla y, en segundo lugar, por el cierre de hoteles, casinos y restaurantes de La Habana y Varadero. Para los revolucionarios, el turismo era un símbolo de la anarquía del sistema capitalista, una muestra de subordinación al extranjero y una actividad económica degradante, pues su oferta se basaba principalmente en “el juego, el vicio y la prostitución” (Salinas y Mundet, 2000: 59). A partir de ese año y hasta entrada la década de los ochenta el turismo internacional desapareció de la isla caribeña, es decir, Cuba como destino turístico se borró del mapa.

La segunda coyuntura sucedió en 1961 en República Dominicana. Ese año, este importante destino caribeño, se vio afectado por una fuerte inestabilidad política, económica y social que, sumadas al asesinato del dictador Rafael Leónidas Trujillo generaron un clima adverso para la llegada de su principal visitante, el turista norteamericano. Como señala Virgen Aguilar, (2014: 34) un número creciente de turistas “tuvieron que buscar otros destinos que ofrecieran el clima tropical, la vegetación, el mar, el contacto con la naturaleza y sobre todo seguridad; situación que benefició en forma incontrovertible a Puerto Vallarta”.

Es así como en esta coyuntura regional, el gobierno mexicano presidido por Adolfo López Mateos (1958-1964), decidió fomentar Puerto Vallarta, como un destino de sol y playa de la costa del Pacífico mexicano que ya tenía cierta presencia internacional desde la década de los treinta. Virgen Aguilar (2014: 19) señala que Vallarta es un destino de litoral de desarrollo tradicional, espontáneo y no planificado que siguió un modelo de desarrollo urbano-turístico, que generó crecimiento y bienestar a la región en su etapa de consolidación y que actualmente se encuentra en una etapa decreciente o de “madurez”. Puerto Vallarta, que hasta entonces era una pequeña comunidad de pescadores comenzó una transformación en los años 60. El momento cumbre sucedió en 1963 cuando fue escenario de la película norteamericana “La noche de la Iguana” dirigida por John Huston y protagonizada por Ava Gardner, Richard Burton y Deborah Kerr. Durante la filmación Vallarta se

llenó de periodistas atraídos por las estrellas del cine norteamericano. Un año después, en 1964, con el estreno y difusión de la película, la prensa mundial puso en primera plana a Puerto Vallarta y lo convirtió en un destino turístico internacional.

Entre 1958 y 1964, durante el mandato presidencial de Adolfo López Mateos, las políticas públicas de fomento turístico continuaron. Si bien eran medidas incipientes, en el aspecto legal se trabajó para otorgarle autonomía y presupuesto propio a la actividad turística. Durante esta gestión se instauró el Departamento Autónomo de Turismo, establecido en la Ley de Secretarías y Departamentos de Estado, directamente dependiente del Presidente de la República. En 1961 se fundó el Consejo Nacional de Turismo, cuya labor primordial fue promover en el extranjero la imagen de México como destino turístico (SECTUR, 2005). En el ámbito nacional por primera vez se elaboró un Plan Nacional de Desarrollo Turístico con miras a que el gobierno tuviera un eje rector en las políticas públicas dirigidas a esta área. También, se realizó el primer Inventario Turístico Nacional, con el afán de conocer y registrar los recursos naturales y culturales del país. En 1963 la Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo, antecedente de la Organización Mundial del Turismo admitió a México como miembro formal. Las acciones de López Mateos también estuvieron dirigidas a dar un fuerte impulso a la educación y a la cultura. Jaime Torres Bodet fue nombrado, por segunda ocasión Secretario de Educación Pública. En su labor destacó la puesta en marcha del Plan de 11 años para la extensión y enseñanza de la educación básica (1959-1964) y el sistema de libros de texto gratuito. En la educación media y educación superior promovió la formación de los cuadros técnicos que eran requeridos para la industrialización y modernización de México y construyó 30 centros de capacitación para la mano de obra que se incorporaría al sector industrial y de servicios, como es el caso de la actividad turística (Hernández, 2000). También, la gestión de López Mateos se distinguió por un notorio interés en la cultura. Durante su mandato fueron inaugurados cinco museos, a saber: Museo Nacional de Antropología (1962), el Museo del Virreinato (1964) en el convento de Tepotzotlán, el Museo de la Ciudad de México (1964), el Museo de Arte Moderno (1964) y el Museo de Historia Natural (1964).

Al finalizar la década de los sesenta, la economía mexicana se encontraba en el modelo de “Desarrollo Estabilizador”. La producción interna creció entre 1963 y 1971 a tasas anuales del 7.1%, lo que significó un notable crecimiento económico, que estuvo acompañado de crecimiento poblacional y de migración urbana. Como señala Cárdenas (2012: 256) para 1970 cerca del 49% de la población mexicana vivía en zonas urbanas. Los ejemplos más evidentes son la Ciudad de México, que en diez años (1960-1970) creció de 5.2 a 8.9 millones de habitantes. Guadalajara y Monterrey también duplicaron su población y se volvieron centros urbanos concentradores de la actividad económica regional. La economía y la sociedad mexicana tuvieron transformaciones estructurales. Las ciudades crecieron en muy pocos años y la agricultura, como actividad de sustento tradicional, perdió en diez años su importancia como parte fundamental del Producto Interno Bruto del país (Cárdenas, 2012). En su lugar la estructura económica dio cabida a dos sectores en rápido crecimiento, el industrial y el sector servicios, este último comprende la actividad turística.

En esta coyuntura, la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) creó en 1969 su licenciatura en Turismo. En un primer momento fue parte de la Escuela de Contabilidad y Administración con sede en Tijuana, durante la gestión del rector Rafael Soto Gil. La fundación de la Escuela de Turismo se propuso, como señalan Piñera y Gómez (1997: 88) “tomando en cuenta que Baja California por su ubicación geográfica recibe considerables corrientes de visitantes y además cuenta con lugares

que por su belleza y clima son verdaderos atractivos turísticos”. La iniciativa se presentó frente al Consejo Universitario junto con los estudios y sondeos que para este fin realizó el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UABC. Las razones esgrimidas fueron la necesidad de atender a corto plazo las vacantes profesionales que demandaba la creciente industria del turismo fronterizo de Tijuana y el aún incipiente turismo de sol y playa hacia el sur de la península. En ese momento Baja California tenía 17 años de haberse convertido de territorio a Estado en 1952 y todavía quedaban resabios en las actividades turísticas, especialmente en la región fronteriza, de las dinámicas heredadas por la prohibición del alcohol del gobierno estadounidense (National Prohibition Act o Ley Volstead, vigente entre 1920 y 1933). Como apunta Méndez (2021: 48), la historiografía regional tiene consenso al señalar que la Ley Volstead determinó el rumbo del desarrollo de la localidad fronteriza, donde el turismo y las actividades en el sector servicios, especialmente aquellas que fueron prohibidas en el país vecino, se convirtieron en el corazón de la economía de Tijuana, donde también se concentró y multiplicó la población durante las primeras cuatro décadas del siglo XX. De este modo, casinos, cantinas, establecimientos de entretenimiento nocturno, además de las carreras de caballos, peleas de gallos, corridas de toros y apuestas eran parte crucial del abanico de actividades que atrajo a los turistas norteamericanos que cruzaban la frontera. Para otorgar servicios a los visitantes surgieron establecimientos de hospedaje, hoteles, mesones, restaurantes, etc. que crecieron a la par de la llegada de turistas.

Al iniciar la segunda mitad de la década de los 60, en la frontera norte de México, acontecieron varias transformaciones económicas y demográficas. El origen de los cambios fue el cese del Programa Bracero, que había propiciado contratos masivos de trabajadores mexicanos en Estados Unidos. La repatriación de braceros también llegó a Baja California y, al decir de Zenteno (1995: 116), Tijuana tuvo una alta tasa de crecimiento demográfico causada por dos factores principales, la llegada de los trabajadores mexicanos que regresaron a su país al perder sus fuentes de empleo y la severa crisis algodonera del valle de Mexicali, que originó una importante migración en busca de oportunidades. En esta coyuntura, la Universidad de Baja California propuso en 1969 la creación de las escuelas de Arquitectura, Ciencias Agrícolas y Turismo (Piñera y Gómez, 1997: 88-90). Esta última tuvo un primer plan de estudios de cinco años, divididos en 10 semestres, con asignaturas de administración, contabilidad y economía. A lo largo de 53 años el programa ha tenido diversas modificaciones, la más notable fue en 2009 cuando su plan de estudios se actualizó y cambió su nombre a Licenciatura en Gestión Turística.

La creación de licenciaturas en Nayarit y el IPN, 1970-1979

Hacia 1970, la economía mexicana era como un espejo, con una cara brillante que no permitía ver el fondo gris de las debilidades estructurales que pronto se harían evidentes para toda la sociedad. Como señala Cárdenas (2012), el proteccionismo y el corporativismo ataron de manos el crecimiento económico y el deterioro del sector agropecuario generó conflictos de orden económico y social. En contraparte, la producción petrolera y sus excedentes, al igual que el inicio del turismo masivo como fenómeno mundial, determinaron que las autoridades mexicanas optaran por el turismo como la estrategia para desarrollar al país, brindando incentivos a la inversión extranjera directa con el objetivo de abrir las puertas a las cadenas hoteleras en los centros turísticos.

Por tanto, la década de los setenta se caracterizó por un creciente discurso político y económico, donde la actividad turística cobraba gran importancia como “motor de desarrollo”, discurso que, como señala Cruz Barba (2019), fue común en toda América Latina. Desde la óptica de la política pública, los planes de desarrollo económico estuvieron acompañados de promoción y fomento de los programas de turismo en el sector educativo mexicano. La infraestructura turística tenía que contar con el personal capacitado que brindara los servicios necesarios y de alta calidad a los turistas y esa tarea debía ser resuelta por los encargados de la educación superior en cada región. Durante esta década, algunas instituciones públicas de educación superior en México comenzaron a abrir programas en sus instalaciones. Así surgieron dos nuevas licenciaturas. La primera en 1972 en la Universidad Autónoma de Nayarit y la segunda en 1974 cuando se creó la Escuela Superior de Turismo del Instituto Politécnico Nacional.

La licenciatura en Turismo de la Universidad Autónoma de Nayarit, ubicada en la ciudad de Tepic tuvo un primer antecedente en 1970, cuando el entonces gobernador del estado alentó el surgimiento del programa formativo de Técnico en Turismo. Su plan fue semestral con una duración de tres años. Las asignaturas y prácticas estaban dirigidas a capacitar especialmente en las áreas de servicio de hospedaje, agencias de viajes y transportación, así como guías de turistas. En 1972 se propuso crear la Licenciatura en Turismo y se aprobó el 16 de Noviembre por el Consejo General Universitario. Para las autoridades del Estado y las autoridades universitarias era necesario contar con un estatus académico de nivel superior que pudiera ir a la par con “las favorables expectativas derivadas del notable crecimiento del sector turístico del país” (UAN, s/f). Para esos años las políticas públicas se orientaron a la creación de centros turísticos como fue el caso de Bahía de Banderas, región de la costa nayarita en el Océano Pacífico que surgió a partir del decreto presidencial de 10 de noviembre de 1970 que estableció el Fideicomiso Bahía de Banderas (FIBBA 1970). Así comenzó un proceso de expropiación de casi 3000 hectáreas de tierras ejidales para impulsar el desarrollo de una zona hotelera y una zona residencial. Y a la par, como resultado de la política pública de fomento al turismo, se creó la licenciatura en Turismo en la Universidad de Nayarit (FIBBA, 1970).

Casi en forma paralela, en 1974 el presidente de México, Luis Echeverría Álvarez, expresó al entonces director general del IPN, la necesidad de crear una escuela superior dedicada a la formación en el ámbito turístico y le encargó diseñar un proyecto. El 7 de abril de ese mismo año, la comunidad politécnica presentó al entonces Presidente el planteamiento para crear la Escuela Superior de Turismo, la cual iniciaría con una licenciatura. La creación de esta Escuela fue aprobada por el Consejo General Consultivo, el 12 de agosto de 1974. De esta forma surgió un nuevo programa orientado primordialmente a capacitar y proporcionar los conocimientos adecuados en las áreas que conforman la industria turística. El objetivo de la licenciatura, al momento de su creación fue formar profesionales que pudieran integrarse de forma inmediata y con amplia posibilidad de desarrollo, a la demanda creciente por la expansión del turismo en México.

Como parte de una institución de formación técnica, la Escuela Superior de Turismo se fundamentó en la Ley Orgánica del Instituto Politécnico Nacional, ya que los objetivos básicos que la motivaron en la formación de profesionales en turismo fueron “contribuir a través de la educación, a la independencia social, económica, científica, tecnológica y cultural de México” y “realizar investigación científica y tecnológica orientada a la mejor utilización de los recursos naturales, humanos y materiales para beneficio directo de la nación” (EST-IPN, 2020).

La educación superior pública en turismo de 1981 A 2000

La década de los ochenta es un período de crisis económica donde las políticas públicas y las estrategias financieras se dirigieron a la apertura del capital internacional, mediante inversión extranjera directa, así como a la gestión de créditos millonarios con el Banco Mundial y con el Banco Interamericano de Desarrollo. En este contexto de crisis, el turismo se convirtió en una actividad económica prioritaria, pues se concibió como una alternativa para la atracción de divisas y la generación de empleos. El gobierno mexicano impulsó, con los recursos derivados del sector petrolero, el proceso de construcción y consolidación de la planta turística en los llamados polos de desarrollo turístico con el fin de atraer al visitante extranjero. El objetivo era diversificar la oferta turística que, desde hacía décadas, se había concentrado en Acapulco, Puerto Vallarta y Cozumel. Además de revitalizar estos destinos, continuaron las obras para la consolidación de los Centros Integralmente Planificados (CIP) como Cancún, en Quintana Roo, Ixtapa en Guerrero y Los Cabos y Loreto en Baja California Sur. Asimismo, en 1984 se inició la construcción de un nuevo CIP que estaría ubicado en las Bahías de Huatulco en Oaxaca (Castillo y Villar, 2014). Es importante mencionar que, hasta inicios de la década de los ochenta, el Estado había sido el principal motor del impulso turístico, pero a raíz de la crisis económica de 1982 y el consecuente cambio estructural en el que se adoptó el neoliberalismo, el Estado fue disminuyendo su participación. En este contexto el sector privado fue adquiriendo importancia como motor del desarrollo del turismo en México.

Otro de los aspectos característicos de la década de los ochenta es el comienzo de la búsqueda de la alteridad en el sector turístico. Mercado López (2018) señala que los turistas nacionales comenzaron a realizar viajes más cortos hacia ciudades del interior del país y que el turismo internacional se mostró cada vez más interesado por descubrir las particularidades de las poblaciones locales. De este modo se impulsaron nuevos productos turísticos como el Programa de Turismo Fronterizo, el Programa del Mundo Maya y el Programa de Ciudades Coloniales (Mercado López, 2018: 499). El turismo cultural, por ejemplo, recibió un importante apoyo, con la declaración de sitios Patrimonio de la Humanidad y es que según Mateos (2006: 42), la visión de la UNESCO de proteger el patrimonio repercutiría en los flujos del turismo con interés en la cultura. En México, comenzó una política de conservación de los monumentos históricos y de los sitios arqueológicos que quedó en manos del Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Secretaría de Turismo, por su parte, se encargó de promocionar estos sitios para atraer divisas.

Así, durante la década de 1980, el incremento de la importancia del turismo en la economía nacional estuvo acompañado de una incipiente proliferación de los programas educativos públicos. La creación de profesionales focalizados en la actividad turística en el país durante este periodo comenzó a crecer sin mucha planeación (Monterrubio, 2015: 25) y es necesario precisar que este crecimiento se daba básicamente dentro del sector educativo privado. De los 29 programas educativos que encontramos que se crearon entre 1980 y el año 2000, sólo 6 surgieron en instituciones públicas.

Con el fin llevar a cabo una regulación oficial de la educación en turismo la Ley Federal de Turismo del 6 de febrero de 1984 estableció la necesidad de regular la cuestión de la capacitación turística. De ahora en adelante serían la Secretaría de Educación Pública y la Secretaría de Turismo las encargadas de coordinar el “establecimiento de escuelas y centros de educación y capacitación

para la formación de profesionales y técnicos en ramas de la actividad turística”. Para que los estudios en turismo tuvieran validez, a partir de esta ley resultaba necesario obtener el acuerdo de la Secretaría de Educación Pública, previa opinión de la Secretaría de Turismo. La ley establecía también la obligación de tener un registro de los estudios reconocidos oficialmente.

La apertura de dos licenciaturas en el Sureste: Campeche y Yucatán durante los ochenta

Resulta bastante revelador en el desarrollo de la educación pública turística a nivel superior que en un periodo de 20 años (1974–1996), sólo encontramos la creación de dos programas de turismo ofrecidos por los estados de Campeche y Yucatán. Se vislumbraba ya un claro desfase entre el creciente desarrollo de la actividad turística, la aplicación de la política pública y la consolidación de la educación superior pública en turismo. Según Luengo (2003), esta falta de participación por parte del Estado se explica como una consecuencia de la crisis económica, pues la década de los ochenta se caracterizó por una etapa de desaceleración del sistema educativo superior, contrario a lo que se había manifestado desde los cincuenta y mantenido hasta la década de los setenta. La reducción en los recursos públicos destinados a la educación superior favoreció, argumenta Luengo, el crecimiento de la matrícula en las instituciones privadas.

Así, tenemos entonces que en 1981 la Escuela de Turismo creó la licenciatura en turismo, incorporada al Instituto Literario de Estudios Superiores de Campeche. En 1986, esta licenciatura quedó incorporada oficialmente al Instituto Campechano, misma que existe hasta nuestros días. Este programa se convirtió en uno de los primeros de carácter público en la región sureste del país y respondió efectivamente al intento de crear alternativas a la oferta de sol y playa. Dado su potencial turístico como ciudad colonial, las autoridades en Campeche comenzaron a concebir la oportunidad que ofrecía todo el patrimonio arquitectónico de la ciudad y lo promovieron, de tal suerte que la ciudad fue declarada zona de monumentos por el INAH en 1986. En ese momento Campeche ocupaba el 5º lugar en cuanto al número de monumentos (995) en el país. Unos años más tarde, en 1999, la ciudad de Campeche fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

La otra licenciatura fue creada en Yucatán en el mismo año y más o menos bajo el mismo contexto. Dicho estado se perfilaba desde la década de los setenta como un destino turístico de cenotes y sitios arqueológicos, con una afluencia creciente de visitantes europeos. También inició un incipiente turismo cultural en el que la cultura maya se vislumbró como el principal atractivo de los turistas que llegaban en barco o por avión. La actividad turística del estado impulsó entonces la creación en 1981 de la licenciatura en administración de empresas turísticas en hotelería y restaurantes ofrecida por el Instituto Tecnológico de Mérida. Su objetivo era apoyar de una manera más técnica, académica y lógicamente especializada la industria turística con especial énfasis en el sector hotelero y restaurantero.

Los noventa. Guanajuato y su licenciatura en turismo

Durante la década de los noventa se consolidó el proceso de apertura que había iniciado desde la crisis de 1982. En lo que respecta al turismo, se otorgaron mayores facilidades a la inversión extranjera y se planteó el Programa Nacional de Modernización del Turismo que continuaba con el objetivo de diversificar los destinos turísticos incorporando las ciudades coloniales, la ruta maya y

el turismo alternativo. Castillo Néchar y Vargas Martínez (2007: 19) explican que durante esta década se impulsó desde la política pública la conformación de una nueva cultura empresarial turística que enfrentará el reto que la modernidad imponía al desarrollo comunitario en aquél entonces. El turismo seguía siendo visto como la actividad económica más rápida y viable para la generación de empleos, para la captación de divisas y para el desarrollo regional. La importancia de este sector radicaba justamente en el hecho de que para mediados de la década de los noventa México ocupaba el 4º lugar mundial en cuanto a la captación de turistas.

En lo que respecta a la educación, uno de los aspectos que llaman la atención tanto en la década anterior como en la de los noventa es que a nivel nacional se distingue una clara tendencia de crecimiento de la oferta educativa pública a nivel superior relacionada con los servicios y los empleos asalariados, en especial de aquellos relacionados con las ciencias administrativas tales como contabilidad y computación. Luengo (2003: 17) argumenta que durante los noventa, “la educación superior en México intentó responder a los patrones internacionales y la dinámica de la economía, dado el proceso de globalización en el que se encontraba inmerso el país”, sin embargo, la formación de profesionales en turismo no era todavía un asunto prioritario para las autoridades locales y nacionales, pues como podemos observar eran muy pocas las licenciaturas públicas que existían hasta finales de la década de los noventa.

Esta es la razón por la que la enseñanza en turismo a nivel superior se caracterizó durante esta década por su carácter privado. Es importante, sin embargo, mencionar el giro que tomaron algunos de sus programas de estudios, pues ya no sólo se concebía el turismo como una mera actividad empresarial, sino como una actividad humana que genera diversos impactos. Es así como comenzó en nuestro país, lo que Monterrubio apunta como la diferencia entre la capacitación y la educación en turismo (2015: 25-26).

El Programa de Desarrollo del Sector Turismo (1995-2000), publicado en el Diario Oficial de la Federación, señalaba que todavía existía una escasa vinculación entre las empresas turísticas y las escuelas. Se refería sobre todo a la amplia formación en los niveles medio superior y superior, mientras que las empresas turísticas lo que buscaban era personal operativo y gerencial. El Programa también mostraba que existía una escasa incorporación de los egresados de las escuelas de turismo al sector laboral y que la deserción en el nivel superior era del 74%. Otro aspecto importante que se señalaba era que sólo el 4% de los que trabajaban en el sector turístico en 1995 contaban con licenciatura, lo que de alguna manera nos da a entender que el sector turismo contaba todavía para ese entonces con un capital humano poco educado.

El caso de la ciudad de Guanajuato nos puede ayudar a entender este desfase entre la actividad turística y la creación de una oferta educativa pública, pues a pesar de que la ciudad comenzó a perfilarse como un nodo turístico desde las primeras décadas del siglo XX, la creación de la Licenciatura en Administración de Recursos Turísticos en la Universidad de Guanajuato en 1997 fue más bien tardía. El objetivo según se anuncia en el sitio oficial de la Universidad fue la necesidad de “profesionalizar la prestación de servicios turísticos de una ciudad en la que el turismo se estaba convirtiendo en una actividad económica de suma importancia debido a su belleza e historia, así como por su ubicación geográfica”.

Guanajuato es un claro ejemplo del tránsito de una ciudad eminentemente minera hacia otra en la que el sector servicios ganó en importancia y en donde el turismo se convirtió en el eje para la mercantilización del espacio (Sánchez, 2019: 827). La turistificación de Guanajuato significó un proceso de reordenamiento económico y socioespacial, de las estructuras del poder y de transformación cultural. Un proceso que contó con la creación de diferentes organizaciones y con la disposición del gobierno estatal en coordinación con el federal “como una medida para reactivar y fortalecer la economía de la ciudad a partir de su riqueza patrimonial” (Guillen Ibarra y Mejía Morales, 2018: 104). La turistificación se relacionó con conceptos como el “México viejo”, el indigenismo, el México auténtico, el folklore y la recuperación de la cultura vernácula. Guanajuato se caracterizó por ser un poblado típico de origen colonial en el que inició toda una agenda de trabajo que implicó aspectos como el desarrollo de vías de comunicación, la reglamentación de servicios turísticos, las medidas para la conservación, construcción y mejoramiento de la infraestructura urbana. etc. La ciudad además se consolidó como una parte importante de todo un sistema urbano que ofrecía la ruta turística Lagos-Ciudad de México que incluía doce ciudades en cuatro estados en el centro del país. En 1988 la ciudad de Guanajuato recibió su distintivo de Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO, lo que le otorgó un nuevo impulso para consolidar el turismo como una de sus actividades económicas principales.

Año 2000: El inicio de un nuevo milenio y la apertura de tres licenciaturas

La educación superior en turismo llegó al siglo XXI con significativos retos en lo referente a la calidad educativa. Gómez Nieves (2012: 109) señala que en la mayoría de las licenciaturas de turismo que se ofertaban, los programas se concentraron sobre todo en la enseñanza de habilidades técnicas, en la formación de destrezas operativas y no tanto en las intelectuales o cuantitativas, lo que se traduce según este autor en un bajo nivel educativo. González Fonseca *et al.* (2017: 22) insisten también en el hecho de que en la formación profesional para el turismo existe una problemática añeja que se caracteriza por “la baja calidad del personal académico relacionada con una habilitación formal incompleta y con la ausencia de programas que propicien su actualización y desarrollo”. Quizás este aspecto se puede entender con los argumentos de Magaña Carrillo (2009: 526), quien habla de la clara inexistencia de una “política destinada a la formación de empresarios y trabajadores del sector en un contexto de visión estratégica”.

Para el año 2000, tanto Campeche como Yucatán, ya contaban con sus respectivas licenciaturas ofrecidas por el estado, sin embargo, Quintana Roo todavía no. Es hasta el año 2000, con la fundación de la Universidad del Caribe, que se abren las primeras dos licenciaturas públicas en turismo en Quintana Roo (licenciatura en turismo sustentable y gestión hotelera y licenciatura en turismo alternativo y gestión del patrimonio), siendo en total cuatro en la península de Yucatán. Creado en la década de los 70, Cancún ya contaba con más de 6000 habitaciones de hotel en 1984 y se consolidaba como el destino turístico más importante no sólo en México sino de toda América Latina. Aunque el turismo en Cancún detonó la creación de empleos en la región, la mayoría de estos fueron de baja cualificación y de carácter temporal, de suerte que más del 50% de la población económicamente activa en esos años solo tenía estudios de secundaria (Espinosa-Coria, 2013: 161). Es decir, es claro que para la península de Yucatán, el desarrollo de la política pública orientada al

turismo no fue de la mano con una política educativa integral. De hecho, la llegada de la educación superior al estado de Quintana Roo se registró hasta 1975 con la creación del Instituto Tecnológico Regional en la ciudad de Chetumal, pero éste no ofreció la carrera en turismo. Posteriormente, en 1991 se fundó la Universidad de Quintana Roo, cuyas carreras en turismo tuvieron que esperar más de diez años para ser creadas. Un aspecto que resulta interesante destacar es que las dos licenciaturas de la Universidad del Caribe incluyen en su currículo las tendencias de la sustentabilidad y de lo alternativo como uno de los paradigmas que estarán presentes en las primeras décadas del siglo XXI.

En el mismo año 2000, pero en la región centro del país, se creó otra licenciatura pública en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Desde 1988 la Dirección General de Turismo ya se planteaba como misión “consolidar al estado como una entidad potencialmente turística”. En 1999 se creó la Secretaría de Turismo del estado con el fin de seguir impulsando el turismo en las diversas localidades. Flores Amador (2010: 42-43) apunta que la nueva secretaría se encontraría con un problema en la estructura organizacional, pues el personal asignado para ejecutar los trabajos no eran especialistas en el área. Por lo tanto, la creación en el año 2000 de un programa de turismo cobijado por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo respondió a la necesidad de promover un turismo diferente al de sol y playa, tal y como sucedió con las de Guanajuato, Campeche y Yucatán. A finales del siglo XX los gobiernos locales comenzaron a promover los destinos turísticos del estado como balnearios, haciendas, casas rurales, sitios arqueológicos, grutas, conventos y evidentemente los Pueblos Mágicos como Huasca y Real del Monte, que fueron las primeras localidades que se incorporarían al programa. Esta expansión de la actividad turística sin duda requería de personal preparado para cubrir las nuevas demandas laborales en este ámbito, objetivo primordial del recién creado programa universitario.

Los programas de licenciatura y el cambio del paradigma turístico 2001-2020

Durante el período 2001-2020 surgieron al menos 63 licenciaturas vinculadas con los estudios turísticos. Por tanto, esta etapa se caracteriza por el surgimiento en toda la República Mexicana del mayor número de programas de turismo en instituciones públicas de educación superior. Debido a su amplitud, este apartado se centra en explicar el proceso de transición del sector público (específicamente el gobierno federal y las instituciones educativas) hacia un nuevo paradigma en el fenómeno turístico que orientó y detonó la creación de dichos programas. Si bien siguen dominando los planes curriculares con enfoques económico-administrativos, ya se identifica, para esta época, una clara tendencia al alza de licenciaturas con una aproximación más social y medioambiental.

Aunque los Programas Nacionales de Turismo de 1991-1994 y de 1995-2000 ya señalaban la importancia de fortalecer la sustentabilidad de los productos turísticos en México y de mejorar la distribución de sus beneficios en las economías locales, fue hasta el sexenio 2001-2006 que el discurso sobre el desarrollo de un turismo más sustentable cobró fuerza (DOF, Programa Nacional de Turismo 2001-2006). En 2003, bajo el mandato del presidente Vicente Fox se creó la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (en siglas CDI, sucesor del Instituto Nacional Indigenista) y cuatro años más tarde, en 2007, la CDI presentó su Programa de Turismo Alternativo en Zonas Indígenas (PTAZI), cuyo objetivo era:

Contribuir al desarrollo de la población indígena, mediante la ejecución de acciones en materia de Turismo Alternativo a través del apoyo a grupos organizados, mediante acciones orientadas a la elaboración y ejecución de proyectos, revalorando, conservando, y aprovechando sustentablemente su patrimonio natural y cultural, para coadyuvar a la mejora de sus ingresos (DOF, 2011).

Paralelo a la creación de la CDI, se inició la apertura gradual de las Universidades Interculturales en México que buscaban “descolonizar el sistema universitario, diversificarlo en términos lingüísticos, culturales y étnicos; [así como] descentralizarlo y diferenciarlo de la tradición occidental, urbano-céntrica y clasista que arrastra la universidad pública en México [...]” (Mateos Cortés y Dietz, 2016: 684). En 2004 abrió sus puertas la primera universidad intercultural en el Estado de México y para el 2016 ya existían doce en el territorio nacional, de las cuales nueve ofertaban una licenciatura en turismo alternativo o en turismo sustentable. Es decir, su modelo de enseñanza turística se orientó completamente a estos enfoques, que se volvieron una alternativa a los modelos educativos tradicionales con enfoque económico-administrativo.

Si se considera que el PTAZI comenzó a operar en el 2007, se puede afirmar que durante el sexenio 2001-2006 se sentaron las bases para una política turística y educativa más incluyente, ya que la visión tradicional económico-empresarial que predominó en los periodos anteriores comenzó a ampliarse para incluir elementos y asignaturas de la economía social, protección del patrimonio cultural y la conservación del medio ambiente. Estas nuevas licenciaturas en turismo alternativo y/o sustentable fueron creadas en universidades interculturales asentadas en territorios rurales y marginados como una alternativa viable de formación profesional para los jóvenes.

Además de las interculturales, otras universidades también comenzaron a ofrecer licenciaturas con un corte más “alternativo”. Al respecto la SECTUR define al turismo alternativo como: “los viajes que tienen como fin realizar actividades recreativas en contacto directo con la naturaleza y las expresiones culturales que le envuelven, con una actitud y compromiso de conocer, respetar, disfrutar y participar en la conservación de los recursos naturales y culturales” (SECTUR, 2004: 8). Así, entre estos programas pioneros destacamos tres: el ya mencionado de la Universidad del Caribe de Cancún, con la licenciatura en Turismo Sustentable y Gestión Hotelera creada en el 2000; la licenciatura en turismo rural creado en el 2003 en la Universidad de la Sierra en Sonora y la ingeniería en desarrollo turístico sustentable de la Universidad Tecnológica del Valle del Mezquital en Hidalgo creada también en 2003.

Un aspecto importante que salta a la vista en este periodo es la proliferación de programas en turismo en instituciones públicas de educación superior, lo que contrasta con los escasos programas públicos creados durante las décadas anteriores. Es innegable que fueron los programas de turismo de las universidades privadas los que crecieron en número exponencial a finales del siglo XX y que fueron sus egresados y egresadas los que nutrieron el mercado laboral turístico de esas décadas con perfiles de egreso que buscaban formar técnicos y gerentes. Se buscaba *hacer* turismo, no *comprenderlo* (Magaña-Carrillo, 2009). Eso también explica la escasa atención académica en la investigación del turismo. La idea del turismo como fenómeno social digno de ser estudiado es muy reciente en México y en el mundo. A nivel internacional, es apenas a finales de la década de los noventa y principios del 2000, que emerge un interés creciente de la academia, por dotar al turismo de una fundamentación científica y de un cuerpo de conocimientos que tendiera

puentes desde otras disciplinas con el fin de ayudar a comprenderlo como un todo, como un sistema (Jafari, 2005). Este cambio responde de alguna manera a la diversificación de la demanda hacia productos turísticos más “alternativos” y “sustentables” (Andere y Moreno, 2022). Esta es la razón por la que los contenidos de los programas de educación superior en México y en el mundo relativos al turismo tomaron entonces una forma más holística y menos fragmentada que la que había tenido lugar hasta entonces. Es decir, en los últimos 20 años se puede observar un aumento significativo de la enseñanza pública, descentralizada y más sustentable del turismo en México.

En la década del 2010 se crearon más de treinta programas gubernamentales federales y estatales destinados a incentivar con apoyos financieros el turismo alternativo en zonas rurales e indígenas de México. Estos programas buscaban promover la conservación de la biodiversidad, el cuidado al patrimonio cultural y beneficiar económicamente a las comunidades locales (Gasca Zamora *et al.*, 2010). Sin embargo, como menciona Aguiló *et al.* (2005), la persistencia del turismo de sol y playa resulta innegable y si bien ya no crece a las tasas que solía hacerlo en las últimas décadas del siglo pasado, sigue siendo, en este siglo XXI, el tipo de turismo más practicado en el mundo. Así, encontramos, por ejemplo, que el 58% de la oferta hotelera nacional se concentra en las playas (DOF, 2002).

Entre el 2010 y el 2021 encontramos ejemplos de licenciaturas creadas bajo el paradigma de la sustentabilidad como son las de desarrollo sustentable en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) y en desarrollo turístico sustentable en la Universidad de Guadalajara (UDG). En Chiapas y Yucatán sus universidades autónomas también crearon sus respectivos programas de Turismo. Al norte del país inició un auge en los programas de turismo alternativo como el de la Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT) en 2014, el de la Universidad Autónoma Intercultural de Sinaloa (UAIS) en 2015 y la Universidad de la Sierra (UAS-Sonora) en 2017. A partir del 2019 surgió la Universidad para el Bienestar Benito Juárez García donde se imparte, en su sede de Iztacalco en la ciudad de México, la licenciatura en Patrimonio Histórico, Industria de Viajes y Turismo.

Si bien la oferta de servicios turísticos y de programas educativos de nivel superior se amplió hacia enfoques más alternativos, no perdamos de vista que la visión económico-empresarial continúa dominando la política turística y educativa. Es importante señalar que, aunque se le llama “alternativo”, en realidad este tipo de turismo no se ha convertido todavía en una alternativa que reemplace o sustituya al turismo tradicional. Más bien se convirtió en un complemento del turismo tradicional de sol y playa y es practicado todavía por un nicho muy reducido de la población mundial.

Conclusiones

El desarrollo de la actividad turística en México durante la segunda mitad del siglo XX impulsó la necesidad de formar profesionistas para desempeñarse dentro de este sector, lo que convirtió a México en el pionero en América Latina. Este estudio se concentró en la educación superior pública y la progresiva aparición de las diferentes licenciaturas que existen en México. Sin embargo, debemos tener presente que la formación de estos profesionistas no se reduce a este nivel educativo, pues la oferta resulta mucho más amplia.

En esta investigación nos propusimos analizar la evolución en México de la educación pública superior especializada en turismo y su relación con la consolidación de la actividad turística. El punto de partida de este proceso educativo es 1958, con la creación del primer programa universitario especializado en la Universidad Autónoma del Estado de México. Uno de los aspectos que concluimos en nuestro análisis fue que las primeras cinco licenciaturas, creadas todas ellas en instituciones públicas en México, si estuvieron fuertemente ligadas a la consolidación del país como destino turístico con el desarrollo de Acapulco y de Puerto Vallarta. Este primer andamiaje de la oferta educativa para la formación de profesionistas en el área del turismo se construyó de forma paralela al nacimiento de la política pública turística, que se ubica en la década de los 60, al igual que la posterior creación de la Secretaría de Turismo federal en 1975.

Por su importancia y rápido crecimiento, el turismo se convirtió en uno de los pilares económicos de México sobre todo después de la crisis de 1982. Sin embargo, este crecimiento vertiginoso de la actividad turística no se acompañó de la creación de programas educativos públicos en el nivel superior. Durante los últimos 20 años del siglo XX, sólo se identificaron el establecimiento de seis licenciaturas públicas en turismo, cuatro en la península de Yucatán y dos en el centro del país. El crecimiento de la oferta educativa turística en el nivel superior estuvo dominado durante este periodo por el sector privado, lo que de alguna manera obligó a las autoridades a comenzar la regulación oficial de la capacitación turística en todos sus niveles, por lo que la Secretaría de Educación Pública y la Secretaría de Turismo trabajaron en coordinación para lograr dicho objetivo.

En contraste con el periodo anterior, entre los años 2000 y 2021 se crearon 63 programas educativos, cifra que representa el mayor número de licenciaturas en turismo en instituciones de educación pública en todo el periodo estudiado (1958-2021). Al iniciar el siglo XXI, se identifica una mayor presencia de programas públicos en turismo caracterizados por un cambio de paradigma, con formas de hacer turismo más responsable y preocupado por el medio ambiente como una "alternativa" al turismo tradicional de sol y playa. Las características principales de esta oferta es su enfoque socio ambiental y una presencia extendida en todo el territorio nacional. Es notable también, el creciente interés del sistema educativo nacional para apoyar la formación de recursos humanos en el ámbito rural, como es el caso de la creación de las universidades interculturales.

En suma, en el caso de México la formación universitaria en turismo tuvo un inicio temprano y el proceso ocurrió a distintos ritmos. Si bien entre 1950 y 1970 se crearon licenciaturas que respondieron al desarrollo de la actividad turística, a partir de 1980 con la llegada de una severa crisis económica se ralentizó la creación de programas educativos públicos en turismo. Cancún, creado a partir de 1970 es el caso más ilustrativo de esta situación, pues inició su crecimiento en 1980 y tuvo que esperar 20 años, hasta el año 2000 para contar con una licenciatura pública en turismo.

Si bien en nuestros días existe una oferta educativa pública consolidada a nivel licenciatura, es importante destacar que el enfoque económico-administrativo sigue dominando en la mayoría de los planes de estudio. También aún es necesario descentralizar esta oferta y crear más opciones de cursos especializados y de posgrado. De este modo se avanzaría hacia una mayor calidad en la formación del capital humano como elemento central del sistema turístico.

Referencias

- Aguiló, E., Alegre, J. & Sard, M. (2005). The Persistence of the Sun and Sand Tourism Model. *Tourism Management*, 26(2), 219-231.
- Andere Reyes, A. & Moreno Moreno, L. (2022). Caracterización del Desarrollo Económico Rural y el Papel del Turismo. *El Periplo Sustentable*, (43), 316-349. doi:10.36677/elperiplo.v0i43.14829.
- Cárdenas, E. (2012). La economía mexicana en el dilatado siglo XX, 1929-2010. En Kuntz, S. (coord.), *Historia mínima de la economía mexicana 1519-2010*, (pp. 232-302). México: El Colegio de México.
- Carrera, M. (1959). La Nao de China. *Historia Mexicana*, (33)9, 97-118.
- Castillo Néchar, M. y Vargas Martínez, E. (2007). Breve recuento de la modernización de la política turística mexicana. *Teoría y Práxis*, (3)1, 9-34. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/4561/456145111002.pdf>, [5 de diciembre de 2022].
- Castillo, O. y Villar, A. (2014). El Estado y la política de los polos turísticos de desarrollo: el caso de Cancún, México. *Revista de Urbanismo*, (31), Universidad de Chile.
- Ceballos Hernández, C., Arias Martín, C., Ruiz Jiménez, A., Sanz Domínguez, C. & Vázquez Bermúdez, I. (2010). La formación en turismo en España: pasado, presente y futuro en el Nuevo Espacio Europeo de Educación Superior. *Cuadernos de Turismo*, (25), 45-67. Disponible en <https://revistas.um.es/turismo/article/view/109571>, [14 de noviembre de 2022].
- Cruz Barba, E. (2019). Elección de la carrera de Turismo: una mirada sociológica. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, (28)X, 170-185.
- CUCEA (2013), 22 de noviembre. Celebrará 45 Aniversario de Licenciatura en Turismo de CUCEA. Noticias de la UdG. Disponible en <http://www.udg.mx/es/noticias/celebrara-45-aniversario-licenciatura-turismo-cucea>, [22 de noviembre de 2022].
- DOF (2002). Programa Nacional de Turismo 2001-2006. Disponible en http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=734655&fecha=22/04/2002, [10 de mayo de 2021].
- DOF(2011).ReglasdeOperacióndelProgramaTurismoAlternativoenZonasIndígenas(PTAZI).Disponible en https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5228690&fecha=30/12/2011#gsc.tab=0, [12 de junio de 2021].
- EACH (2020). Escola de Artes, Ciências e Humanidades. Universidade de Sao Paulo. <http://www5.each.usp.br/>.
- EST-IPN (2020). Escuela Superior de Turismo, IPN. Disponible en <https://www.est.ipn.mx/conocenos/mision-vision.html>, [12 de septiembre de 2022].
- Espinosa-Coria, H. (2013). El origen del proyecto turístico Cancún, México. Una valoración de sus objetivos iniciales a 42 años de su nacimiento. *LaminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, (11)1.

- Fayos-Solà, E. (2002). Globalization, Tourism Policy and Tourism Education. *Acta Turística*, 14(1), 5-12.
- Fernandes de Araújo, D. (2011). Formación profesional en turismo e inserción en el mercado laboral. Un estudio de caso del Polo Turístico Salvador/Bahía, Brasil y su entorno. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, (20)1, 57-74.
- FIBBA (1970). Fideicomiso Bahía de Banderas. Gobierno del Estado de Nayarit. Disponible en www.nayarit.gob.mx/transparenciafiscal/cuentapublica/tomo6/empresariales/2017/fideicomiso_bahia_banderas.pdf, [14 de noviembre de 2022].
- Flores Amador, C. (2010). La acción comunicativa como política pública: promoción y comercialización de los productos turísticos del Estado de Hidalgo (Tesis de Maestría). Instituto Politécnico Nacional.
- Gasca Zamora, J., López Pardo, G., Palomino Villavicencio, B. & Mathus Alonso, M. (2010). *La gestión comunitaria de recursos naturales y ecoturísticos en la Sierra Norte de Oaxaca*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas.
- Gómez Nieves, S. (2012). *Educación superior e investigación turística: retos, problemas desilusiones*. México: Edit. Página seis.
- González Fonseca, F., Tamayo, A., Castillo, M. (2017). Agentes, estructuras y poder en torno a la pertinencia social de las propuestas de formación profesional turística, *Teoría y Praxis*, (22)2, 9-33. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=456152576002>, [10 de noviembre de 2022].
- Guillen Ibarra, M.I. y Mejía Morales, N. (2018). El impacto del turismo en el centro Histórico de Guanajuato desde una perspectiva urbana sostenible 1988-2016. *Jóvenes en la ciencia. Revista de divulgación científica*, (3)2.
- Hernández, A. (2000), *México, una breve historia. Del mundo indígena al siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jafari, J. (2005). El turismo como disciplina científica. *Política y Sociedad*, 42(1), 39-56. <https://doi.org/10.5209/POS0.24139>.
- Lillo, A., Ramón, A., Sevilla, M. (2007). El capital humano como factor estratégico para la competitividad del sector turístico, *Cuadernos de Turismo*, (19), 49-67.
- Luengo, E. (2003). Tendencias de la educación superior en México: una lectura desde la perspectiva de la complejidad. Trabajo elaborado para el Seminario sobre Reforma de la Educación superior en América Latina y el Caribe, 5 y 6 de junio de 2013 en Bogotá, Colombia.
- Magaña-Carrillo, I. (2009). La política turística en México desde el modelo de calidad total: un reto de competitividad. *Economía, Sociedad y Territorio*, XI(30), 515-544. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/pdf/est/v9n30/v9n30a9.pdf>, [5 de septiembre de 2022].

- Martín-Duque, C., Gómez-Bruna, D., Plumed-Lasarte M. y Fernández-Muñoz J. (2017). Análisis de la formación en turismo en España: Perspectiva del sector público y privado desde una aproximación cualitativa. *Revista Lusófona de Educação*, (38) 163-180. Disponible en <https://recil.ensinolusofona.pt/bitstream/10437/8605/1/Análisis%20de%20la%20formación%20en%20turismo.pdf>, [3 de agosto de 2022].
- Mateos Cortés, L. S. & Dietz, G. (2016). Universidades interculturales en México: balance crítico de la primera década. *Revista mexicana de investigación educativa*, 21(70), 683-690.
- Méndez, D. (2021). Contra el turismo. Alternativas para la transformación económica y social de Tijuana (1935-1939). En Méndez, D. y Gruel, V. (2021). *Mensajes desde la frontera México-Estados Unidos: reflexiones históricas sobre el turismo y la cultura nacional, 1927-1945*, Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Mercado López, E. (2018). Las políticas turísticas en México durante las primeras décadas del siglo XX: Lecciones del pasado para construir el futuro. *International Journal of Scientific Management and Tourism*, (4)1. 495-521.
- Mercado López, E. (2020). Turismo, imagen urbana y arquitectura en las políticas públicas. México en las primeras décadas del siglo XX. México: Facultad de Arquitectura, UMSNH.
- Monterrubio, J.C. (2015). *El turismo como campo de estudio*, México: Trillas.
- Moreno E. y Enseñat F. (2021). La historia del Turismo en México. Primeros destinos, primeros turistas, *Península*, CEPHCIS-UNAM, XVI(2), 23-48.
- Novo, G. (2018). La Escuela de Turismo de la Universidad Autónoma del Estado de México, la primera en América Latina, Secretaría de Rectoría, Dirección de Identidad Universitaria, Colegio de Cronistas, 1-17.
- Olivera, M., (2019). Política de educación superior: Licenciatura Binacional de Turismo. ¿Una oportunidad de integración tecnológica, geográfica y social entre Argentina y Uruguay? En Rivoir, A. y Morales, J. (Eds.), *Tecnologías digitales. Miradas críticas de la apropiación en América Latina*, CLACSO, 239- 256.
- OMT (Organización Mundial del Turismo)(1997). *El capital humano en la industria turística del siglo XXI*, España: Ediciones OMT.
- Piñera D. y Gómez J. (1997). Impuesto estatal destinado a la Universidad, Planeación Universitaria y Movimientos del estudiantado, 1967-1971. En Piñera D. (coord.), *Historia de la Universidad Autónoma de Baja California, 1957-1997*(pp. 83-110). Universidad Autónoma de Baja California.
- Ramírez, M., (1979). El impacto del turismo en el desarrollo socioeconómico de Acapulco, *Investigaciones Geográficas*, (9), 327-370.
- Reyes Uribe, A., Guerra Avalos, E. & Quintero Villa, J. (2017). Educación en gastronomía: su vínculo con la identidad cultural y el turismo. *El Periplo Sustentable*, (32). Disponible en <https://rperiplo.uaemex.mx/article/view/4880>, [15 de agosto de 2022].

- Sánchez, O. (2019). Génesis de una ciudad turística mexicana al comienzo del siglo XX: al antiguo centro minero de Guanajuato. *Pasos Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, (17) 4, 827-838. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2019.17.057>.
- Salinas, E. y Mundet, L. (2000). El turismo en Cuba. Un análisis geográfico, *Revista Geographica*, (1), 53-66.
- SECTUR (Secretaría de Turismo) (2004). Cómo desarrollar un proyecto de ecoturismo. 2ª ed. Serie Turismo Alternativo, 2. México: Dirección de Desarrollo de Turismo Alternativo.
- SECTUR (Secretaría de Turismo) (2005). El Turismo en México. Treinta años de la Secretaría de Turismo, 1975-2005. México.
- UAN (Universidad Autónoma de Nayarit)(s/f). Universidad Autónoma de Nayarit-Unidad Académica de Turismo. Disponible en <http://www.uat.uan.edu.mx/paginas/historia.html>, [4 de agosto de 2022].
- Valenzuela, E. y Coll-Hurtado, A. (2010). La construcción y evolución del espacio turístico de Acapulco (México), *Anales de Geografía*, (30)1, 163-190.
- Virgen Aguilar, C.R (2014). *El turismo en Puerto Vallarta, pasado y presente*. CONAET.
- Zenteno, R. (1995). Del rancho de la Tía Juana a Tijuana: una breve historia de desarrollo y población en la frontera norte de México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, (10)1, 105-132.